

ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA

Federico García LORCA

Gran Poeta español asesinado por los fascistas del General Franco

Desde su primera obra: Libro de Poemas (1921), se destacó como uno de los verdaderos poetas de la nueva generación española. Publicó el juego «Canciones», otra obra suya de méritos positivos; luego el «Poema del Cante Jondo». Dió a la publicidad su Romancero Gitano, que la crítica acoge como una obra maestra. Libro cumbre de nuestro tiempo, poema genial de Andalucía, en el que lo clásico y lo moderno, lo popular y lo exquisito combinan maravillosamente. «García Lorca ha

cogido como nadie ha sabido ni podido hacerlo, la tradición de su tierra y con un estilo lleno de originalidad ofrece su inspiración intensa y estupenda». Después de su Romancero Gitano, obra conectada con la hondura de su propia sangre, realizó un viaje a Nueva York y su temperamento poético reaccionó ante la balumba de la gran ciudad cantando su Oda a Walt Whitman, que da la sensación de una serenata andaluza pañida ante un rascacielos con sirenas de

automóviles y guitarra acordada de luna. García Lorca estaba en su pueblo natal Fuente Vaqueros, cuando lo sorprendió la traición de los fascistas españoles; quizá por su teatro revolucionario; quizá por su poesía cortada como ramo de rosas del huerto popular; quizá por su amistad con don Fernando de los Ríos, de quien dicen que conservaba una carta en su bolsillo quizá por pertenecer a la nueva generación española de escritores libres y de seguro por odio fascis-

ta instintivo a todo cuanto representa la cultura típica española, fué pasado por las armas en Granada. Dice que se refugió en casa de un amigo y que una criada lo delató a los fascistas.

POETICA

Gerardo Diego copia en su admirable antología de poetas españoles los siguientes conceptos del poeta García Lorca con respecto a su poética: «En mis conferencias he hablado a veces de la Poesía, pero de lo único

que no puedo hablar es de mi poesía. Y no porque sea un inconsciente de lo que hago. Al contrario, si es verdad que soy poeta, por la gracia de Dios — o del demonio —, también lo es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo, y de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema.»

OBRA POETICA DE GARCIA LORCA

1. Libro de Poemas
2. Canciones
3. Poema de Cante Jondo
4. Romancero Gitano
5. Oda a Walt Whitman

Compre y lea TRABAJO

A Irene García

En el soto,
los alamillos bailan
uno con otro,
Y el arbolé,
con sus cuatro hojitas
baila también,
Irene,
Luego vendrán las lluvias
y las nieves,
Baila sobre lo verde,
que te acompaño yo,
¡Ay, como corre el agua!
¡Ay, mi corazón!
En el soto,
los alamillos bailan
uno con otro,
Y el arbolé,
con sus cuatro hojitas
baila también.

La Lola

Bajo el naranjo lava
pañales de algodón.
Tiene verde los ojos
y violeta la voz.
¡Ay, amor,
bajo el naranjo en flor!
El agua de la acequia
iba llena de sol,
en el olivarito
cantaba un gorrión.
¡Ay, amor,
bajo el naranjo en flor!
Luego, cuando la Lola
gaste todo el jabón,
vendrán los torerillos.
¡Ay, amor,
bajo el naranjo en flor!

Canción de jinete

Córdoba,
Lejana y sola
Jaca negra, luna negra,
y aceitunas en mi alforja.
Aunque suba los caminos
yo nunca llegaré a Córdoba.
Por el llano por el viento,
jaca negra, luna roja,
la muerte me está mirando
desde las torres de Córdoba.
¡Ay qué camino tan largo!
¡Ay mi jaca valerosa!
¡Ay que la muerte me espera
antes de llegar a Córdoba!
Córdoba
Lejana y sola.

Muerte de Antoñito el Camborio

Voces de muerte sonaron
cerca de Guadalquivir.
Voces antiguas que cercan
voz del clavel varonil.
Les clavó sobre las botas
mordiscos de jabali.
En la lucha daba saltos
jabonados de delfín.
Baño con sangre enemiga
su corbata carmesí,
pero eran cuatro puñales
y tuvo que sucumbir.
Cuando las estrellas clavan
regiones al agua gris,
cuando los erales sueñan
verónicas de alhelí,
voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.

Antonio Torres Heredia,
Camborio de dura crin,
moreno de verde luna,
voz de clavel varonil:
¿Quién te ha quitado la vida
cerca del Guadalquivir?
Mis cuatro primos Heredias
hijos de Benamejí.
Lo que otros no envidiaban,
ya lo envidiaban en mí.
Zapatos color corinto,
medallones de marfil,
y este cutis amasado
con aceituna y jazmín.
¡Ay Antoñito el Camborio
digno de una emperatriz!
Acuézdate de la Virgen
porque te vas a morir.

¡Ay Federico García
Llama a la Guardia Civil.
Ya mi tallo se ha quebrado
como caña de maíz.
Tres galones de Sangre tuvo,
y se murió de perfil.
Viva moneda que nunca
se volverá a repetir.
Un ángel marchoso pone
su cabeza en un cojín.
Otros de rubor cansado,
encendieron un candil.
Y cuando los cuatro primos
llegan a Benamejí
voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.

REYERTA

La película "El Enemigo Del Hombre" sobre la vida de Luis Pasteur

En la mitad del barranco
las navajas de Albacete
bellas de sangre contraria,
relucen como los peces.
Una dura luz de naipes
recorta en el agrío verde,
caballos enfurecidos
y perfiles de ginetes.
En la copa de un olivo
lloran dos viejas mujeres.
El toro de la reyerta
se sube por las paredes.
Ángeles negros traían
pañuelos y agua de nieve,
Ángeles con grandes alas
de navajas de Albacete,
Juan Antonio el de Montilla
rueda muerto la pendiente,
su cuerpo lleno de lirios
y una granada en las sienas.
Ahora monta cruz de fuego
carretera de la muerte.
El juez, con guardia civil,
por los olivares viene.
Sangre resbalada gime
muda canción de serpiente.
Señores guardias civiles:
¡aquí pasó lo de siempre!
Han muerto cuatro romanos
y cinco cartagineses.
La tarde loca de higueras
y de rumores calientes,
cae desmayada en los muslos
heridos de los jinetes.
Y ángeles negros volaban
por el aire del poniente.
Ángeles de largas trenzas
y corazones de acrite.

En esta película se ha tratado, sin duda alguna, de poner de manifiesto la lucha de lo establecido por la costumbre contra las nuevas corrientes que forman el movimiento de la vida. Es la guerra de la ciencia oficial contra los nuevos descubrimientos e invenciones que se le enfrentan.
La ciencia oficial protegida por el Gobierno de Napoleón III, humilla a Pasteur y obstaculiza su labor que sólo cuenta en su apoyo la observación y estudio de la realidad contemplada a través del ojo potente del microscopio. La ciencia oficial dice que es imposible que el microscopio sepa ver más y mejor que los ojos del médico pedante que ha pasado años sentado en los bancos de la Universidad. Cómo es posible que un simple químico que se ha limitado a encontrar que la causa de las fermentaciones son unos seres vivientes invisibles, se atreva a oponer se o a desmentir a un médico de fama que sabe pronunciar con suficiencia los nombres griegos o latinos de las dolencias que aquejan a la humanidad?
Los balidos de los corde-

ros que Pasteur y sus ayu-

dantes inmunizan contra el antrax son más inteligentes que los argumentos y sarcasmos de sus contrincantes. La academia de ciencias de París no se muestra más inteligente para las nuevas teorías que Pasteur ha sacado de sus observaciones que una reunión de comadres que habla contra el Comunismo.
Pasteur no escapa de la suerte que han corrido todos los innovadores, a pesar de que la iglesia no está en contra suya y que tiene fuerte apoyo moral en sus discípulos y ayudantes. La sociedad se muestra un poco más humana con él que con otros hombres de ciencia; A Galileo se le encarcela y se le obliga a abjurar de sus observaciones que son una herejía para la iglesia; Copérnico no se atreve a publicar sus admirables trabajos sobre el movimiento de los planetas sino cuando está a punto de morir, tal es que la iglesia considera como contrarios a las Sagradas Escrituras; Descartes muere en el destierro después de haber llevado una vida llena de congojas; la Iglesia impone a Vesalio, como penitencia de su pecado de haberse atrevido a la

diseción de un cuerpo humano, ir a la Tierra Santa, en donde muere de hambre; Miguel Servet es perseguido por los católicos y quemado por el protestante Calvino por sus observaciones y descubrimientos científicos y el populacho pilla y saquea la casa de Harvey el sabio inglés célebre por sus descubrimientos acerca de la circulación de la sangre.
Pasteur sale triunfante en la lucha que el Dr. Rossignol, que representa la vanidad epidémica de la ciencia oficial, le suscita en su guerra contra el antrax y sale triunfante también en su lucha gigantesca, lucha, tanto más difícil, cuanto lo es contra la hidrofobia, un enemigo invisible, del que solo ve las manifestaciones en el cerebro y en la médula espinal de conejillos de Indias y de perros. Por fin en julio de 1885, el niño José Meister de Alsacia es el primer ser humano que recibe una inyección de microbios atenuados de esa enfermedad mortal hasta entonces llamada hidrofobia, y odecda por la mordedura de un perro rabioso. Y el niño José Meister se salvó y jamás presentó síntomas de la terrible enfermedad.

Cuando Pasteur anunció al mundo que podía curar la rabia, comenzó un desfile dantesco por la calle de Uim que pedía a Pasteur defensa contra la terrible muerte que los esperaba. Y allí estaba Pasteur secundado por sus ayudantes admirables Roux y Chambeland. De Rusia llegan 19 rusos mordidos por un lobo rabioso que sólo sabe una palabra en francés: "Pasteur". Y Pasteur los salvó. El Zar de todas las Rusias lo premió con la condecoración de la cruz de diamantes de Santa Ana y cien mil francos para empezar la construcción del edificio de la rue Dutot en París que ahora se llama Instituto Pasteur.
Pasteur enseñó a los vnicultores de Francia a evitar que sus vinos se echasen a perder, salvó los gusapos de seda del parásito que los ataca, salvó los rebanos del antrax, a la humanidad de la rabia y abrió de par en par las puertas del mundo microscópico enya. Havo descubrió el balaño de Leuvenhoek y el italiano Spallanzani no murió desterrado como Descartes ni como Marx, sino lleno de gloria. Al cumplir sus setenta años, la Sorbona celebra en honor suyo una solemne sesión en la que están presentes el famoso Lister, el

principio de los cirujanos y otros muchos científicos de renombre, y le hacen entrega de una medalla de oro. Es entonces que se dirige a la juventud que llena el gran salón para aconsejarla: que no se deje corromper por un espíritu fértil y deprimente escéptico; no se desalentar por las horas de dolor que tienen las nociones. Los invita a disfrutar la serena paz de los laboratorios y de las bibliotecas. Les dice: «Preguntaos primero, qué he hecho por instruirme? Y después, a medida que vayais progresando, qué he hecho por mi patria? Hasta que llegue el día en que podáis tener la inmensa satisfacción de pensar que habéis contribuido de alguna manera al progreso y bienestar de la humanidad.
Al meditar en este consejo de Pasteur, pensamos en nuestra juventud costarricense, y queremos que los jóvenes que asistan al espectáculo de esta película que con tanta sobriedad y arte interpreta Paul Muni, no se limitaran a leer los consejos del famoso sabio francés, sino que los metieran con fervor dentro de su conciencia de hombres y mujeres de mañana.

IMPRESA
CARTIN